

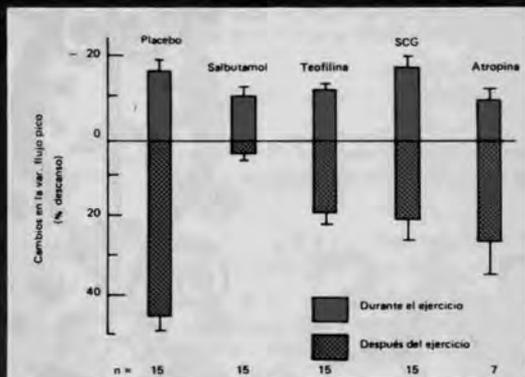


CRONICAS

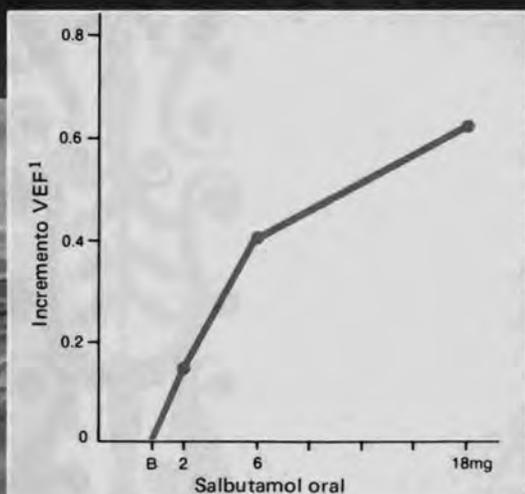
Ventilan

(SALBUTAMOL)

Una amplia trayectoria que se extiende hacia el futuro...



Resultados obtenidos por el Dr. Godfrey en asma inducida por ejercicio, con placebo y varios broncodilatadores.



Incremento en el VEF¹ después de la administración de Salbutamol por vía oral.



Broncodilatación no superada

Ventilan bloquea el asma inducida por ejercicio

INDICACIONES: En el tratamiento y prevención del broncoespasmo en asma bronquial en todas sus formas, bronquitis aguda o crónica, enfisema pulmonar y en otras enfermedades de las vías respiratorias acompañadas de insuficiencia ventilatoria por obstrucción bronquial reversible.

DOSIFICACION: Niños de 6 a 12 años: 1/2 tableta de 2 mg 3 a 4 veces al día. Adultos: niños mayores de 12 años: 1 ó 2 tabletas

de 2 mg 3 a 4 veces al día o una tableta de 4 mg 3 a 4 veces al día.

PRESENTACIONES: Tabletas x 2 y 4 mg. Jarabe x 170 ml. Ampolla x 500 mcg x 1 ml.

BIBLIOGRAFIA: Björn Bake, Sven Larsson, Nils Svedmyr. Asthma Pathophysiology and Treatment. Ultimos avances en el tratamiento del asma, T.J. Clark.

Glaxo

Líder en Investigación

“NECROPSIA DE BOLIVAR Y SEMBLANZA DE REVEREND” DEDICADA AL SESQUICENTENARIO DE LA MUERTE DEL LIBERTADOR

Dr. Rafael Peralta Cayón

En asocio de los académicos *Serpa Flórez* y *Rueda Pérez*, PONENCIA extractada con el título de “Autopsia de Bolívar practicada por Reverend”.

- I. Planteamientos.
- II. Material y métodos.
- III. Resumen, comentarios: paralelos, conclusiones.
- IV. Bibliografía.

I. Planteamientos

En mi libro, “Pro-Santa Marta, historial en pasado, presente y futuro” año 1975, escribí que la autopsia de Bolívar practicada por Alejandro Próspero Reverend, en San Pedro Alejandrino, no envidiaba a la de Napoleón por Francisco Antommarchi, en Santa Elena, sin plagio alguno en duda maliciosa.

Al ser recibido en calidad de miembro de la Academia de Historia del Magdalena, le promoví en adición un estudio sobre las que consideraba trascendentales “en el valle de lágrimas” del universo, al agregar cuatro más para reunir un programa de seis, aunque hubiese que destacar con el cuarteto nombrado, el horror y protesta ante la alevosía cobarde del crimen o misterio

políticos, con ocultamiento de la autoría intelectual, dudas sobre identidad, número de actuantes materiales, prevalencia de la impunidad, más fracaso de catalogadas comisiones investigadoras, como Scotland Yard y Warren.

Así surgieron las de Rafael Uribe Uribe, con narrativa clínico-patológica erudita. La de Jorge Eliécer Gaitán con abnegación particular de médicos colombianos, sin intervención de la medicina forense por estar destruido el orden institucional, más posterior exhumación para definir judicialmente un problema de balística. La de John F. Kennedy, perversidad de técnica moderna con precisión desconcertante y cruel de la mira telescópica. Y la de Salvador Allende resultó frustración adquisitiva por razones complejas, y se agotaron los medios para lograr el protocolo correspondiente.

En lexicografía y etimología médicas, autopsia, nombre tradicional, es el examen anatómico detenido de un cadáver para establecer la causa de la muerte, mediante análisis de la observación externa y del contenido cráneo-torácico-abdominal.

Sinonimias: necropsia, necroscopia, tamatopsia, y tomatopsia, cuatro palabras entre las cuales la primera es del modernismo científico y hasta judicial o periodístico, mientras que las dos últimas no se usan, mas autopsia y necropsia se utilizarán como términos comunes.

* Académico de Número.

Al conmemorarse el 17 de diciembre de 1980 el sesquicentenario del fallecimiento de Bolívar en la Hacienda La Florida, o Quinta de San Pedro Alejandrino, a una legua de la ciudad de Santa Marta, el autor con recreación mental y sentimental contribuye con el tema aludido por ser samario y médico, al tratar tal vez por fenómeno psicológico sabido, de incrustarse de cuerpo presente en disciplinada composición de lugar, más la colaboración de iconografías imaginativas o reales, en el teatro de los acontecimientos dolorosos sobre etapas transcurridas especialmente en la casa de García Lerma, de la Aduana, Castillo de San Lázaro o Palacio Verde; en la Hacienda de San Pedro Alejandrino, en la Catedral donde fue sepultado, sitios tan conocidos y reconocidos por quien escribe. Al tiempo exalta éste la semblanza o personalidad de Reverend, figura galénica, humanitaria y procerca, ejecutor de la necropsia a Bolívar el mismo 17 de diciembre, después de haberlo atendido dedicadamente desde el primero de dicho mes, con un protocolo de autopsia técnico, descriptivo, científico y concluyente. Así se ratifica que fue auténtico profesional de la medicina cuyo título refrendó legalmente mediante examen en Cartagena, además de que sobrevivió medio siglo después de la muerte del Libertador, ejerció la Medicina en Santa Marta, calle de la cárcel, esquina sur plaza de San Francisco frente al antiguo mercado. Al tiempo se descarta la anacrónica, insidiosa y mediocre frase del historiador de Bolívar, Hugo Nogales, que “hubiera dejado morir al Padre de la Patria”, ni que en vez de tuberculosis pulmonar se tratara de una amibiasis con absceso hepático abierto al pulmón, el imaginario diagnóstico “post-mortem” del doctor Luis Ardila Gómez.

Para rematar lo más sublime, no quiso pasar honorarios a nadie, ni al Gobierno colombiano a pesar de que se lo solicitara el general Mariano Montilla, Intendente militar del Magdalena, aunque el Estado venezolano tuvo una retribución digna y conserva el “Nódulo calcificado” extraído en la autopsia del pulmón izquierdo, conservado por Reverend y llevado a Caracas en 1874, para entregarlo ceremoniosamente al Presidente *Guzmán Blanco*, (quien lo condecorara con la Orden del Busto del Libertador), nódulo que en un medallón de oro reposa en el museo bolivariano de la capital de Venezuela, y que el ponente de esta noche lamenta no le haya quedado a la municipalidad de la ciudad de Bastidas, por “pecado de omisión”, después de haberlo guardado personalmente como reliquia y testimonio de un diagnóstico, cuando ya 32 años antes, en 1842, se habían repatriado los restos mortales, y, (Gallarda cesión del Jefe de la Comisión venezolana, *Dr. José Ma. Vargas* a la petición del Gobernador Posada Gutiérrez), sólo había quedado el emblema del corazón, víscera de tejido blando que desaparece en contra de un elemento calcáreo que per-

dura. No es crítica resentida en esta hora de problemas internacionales vecinos, con vaivén de las hipótesis anunciadas, sino nostalgia sentimental de un samario, quien no ha dejado de serlo, al clamar que era más lógico y natural que Reverend en vez de obsequiarlo a Caracas lo hubiera cedido a Santa Marta donde él vivió 50 años y falleció el 1 de diciembre de 1880.

Se recuerda que Reverend nació el 14 de noviembre de 1796 en Falaise, Normandía francesa, tierra de Guillermo el conquistador, rey de Inglaterra. De húsar pasó a estudiar medicina en París durante el esplendor de Laecnec, Broussais y Dupuytrand, al último de los cuales acolitó con miras a una formación quirúrgica. Después, ¿de doctorarse?, tuvo que expatriarse en 1824 por discrepancias ideológicas con el Régimen político imperante. Revalidó su título en Cartagena después de llegar a Santa Marta, y aquí el General Montilla, el mandacallar ciudadano, benemérito y leal amigo de Bolívar, lo nombró médico del Hospital Militar y a los 34 años de edad médico del Libertador en 1830, previa información recomendable de su amigo J.B. Pavejeau en Cartagena, para atender la enfermedad, luego autopsia y embalsamamiento. Se dice que Montilla así procedió porque no había otro galeno o ninguno quiso actuar, aunque el doctor *Mc. Night*, cirujano del “*Grampus*” de la Marina Norteamericana, actuó en la junta médica del dos al cuatro de diciembre, y “otro C. llegó después del 17”. *Pavejeau* fue depositario inicial de los 10 baúles de la correspondencia privada de Bolívar, pero pasaron a *Martín y O’Leary*, después de viajar a su Francia y dejar apellidado distinguido en el litoral atlántico.

En marzo de 1847 se casó con la dominicana de origen catalán, dos veces viuda, doña *Victoria Panajes de Ruiz*, quien falleció temprana y repentinamente, con impacto tan intenso que quiso retirarse del ejercicio profesional, mas volvió a este frente a la enfermedad de doña *Isabel Rovira de De Mier*, esposa del hidalgo don Joaquín, propietario del albergue hospitalario de San Pedro Alejandrino, ella también muerta en 1848.

Su pobreza fue hasta el final de su abnegada vida en la medicina y dejó “unos pobres Pengujales” (pequeñas porciones de siembra, ganado o caudal), “unas vacas, Biblioteca de 10 pesos, dinero en efectivo 800”, y se ha manifestado que hasta los restos mortales depositados en San Pedro Alejandrino no son reales, porque “un pariente vendió la sepultura respectiva y el comprador los pasó a un carnero u osario común”.

También se ha creído que estudió fue Farmacia en la facultad de París, ufanada de ser superior a la de Medicina, como lo preconizó el difunto *Ramón Mendoza Daza*, farmaceuta graduado en Colombia, especializado allá. El dibujo del “Papel Periódico Ilustrado” (año II, julio 15, pág. 329, 1883 de Iconografía del Liber-

tador), lo pinta en figura imponente, majestuosa, copiosa barba traída de su Patria, pero que a la sazón era común en Santa Marta, ciudad que lo tuvo como el tradicional médico de casa, de las buenas familias, a pesar del rumor que carecía de Título, en medio de consultas gratuitas vespertinas para los pobres con obsequio de drogas¹. Su apellido clásico se ha heredado en exponentes de la sociedad, profesores, docentes y hasta músicos románticos o bohemios, dominantes del clarinete para serenatas al compás del vals “Tristezas del alma”.

Capítulo II. Material y Métodos

Bolívar y su autopsia

Antecedentes. Clínica, Prodromos. Etiopatogenia.

Muerte. Protocolo de Autopsia. Diagnóstico definitivo. Embalsamamiento. ¿Mascarilla?

Nació en Caracas, Venezuela, el 24 de julio de 1783, y muere en Santa Marta, Colombia, Quinta de San Pedro Alejandrino el 17 de diciembre de 1830, edad 47 años, a la 1:05 de la tarde por TUBERCULOSIS PULMONAR como etiopatogenia, comprobada a la necropsia del mismo día, más embalsamamiento, practicados personal y solitariamente por su médico de cabecera, doctor Alejandro Próspero Reverend.

No hubo estudio con microscopio porque no existía éste en nuestros lares, sino imperó segura conceptualidad objetiva, no “macroscópica”, como también se dice en lenguaje aceptado hasta en forma discutible, por derivarse dicha palabra de “macroscopio”, posible aparato desconocido en contra del microscopio, tal como en ello insistía sistemáticamente el elegante y meticuloso profesor *Roberto Franco*.

Juventud disipada de potentado económico herencial, con vida regalada, festiva, licenciosa en Europa, con acceso en ésta a Cortes soberanas, incluso con participación histórica privada en 1799, a la actividad disoluta de aquella liviana reina María Luisa Teresa de Parma esposa de Carlos IV, tan íntima de los activistas, Bolívar venezolano y Manuel Mallo colombiano, al lado del favorito principal el ministro Manuel Godoy, quien encarcelara por venganza celosa a su rival último nombrado, todo de acuerdo con relatos de algún escritor dentro de una realidad u optimismo criollo, lo mismo que aquella narrativa cuando en Aranjuez, jugando pe-

lota vasca, Bolívar tumbó la gorra con un raquetazo al compañero deportivo, Príncipe de Asturias, futuro Rey de España, Fernando VII.

Y qué contraste o paradoja finales, antes de morir: una pobreza física, económica, más la desilusión sentimental, o abandono, con ataques a su honra y hasta a su vida somática, tildado como tirano cuando asumiera la Dictadura de Libertador-Presidente, y víctima de conspiraciones, respectivamente, para que en desesperado delirio por viajar, ausentarse postreramente al viejo mundo gritara obsesionado, “vámonos, vámonos, esta gente no nos quiere en esta tierra, vamos muchachos, lleven mi equipaje a la Goleta”...

Todo en claro terreno patológico de un proceso evolutivo de una causa eficiente indudable, el terrible bacilo de Koch de la época, de origen ingénito o ambiental, caraqueño, más que adquirido en Europa a donde es más probable que fuere llevado, aunque muchos sostienen lo adquirió allá, mediante los estragos orgánicos del *Mycobacterium Tuberculosis* de la nomenclatura actual, primordialmente en el aparato pleuropulmonar, dizque con efectos compensatorios de sus toxinas en la esfera hormonal, para una hipersexualidad, en círculo recíproco del aumento de la líbido que produce el mal y ésta lo agrava. Patogenéticamente, intervinieron una serie de factores somato-psíquicos agravantes, para un desenlace anticipadamente fatal de una entidad morbosa de etiología definida: faena de cuatro o más lustras a lomo de bestias, en climas hostiles; quince batallas en tres meses durante la campaña emancipadora, el paso de los Andes; vicisitudes, inclemencias hidrométricas, hambre, vestimentas paupérrimas y desabrigadas, en el lapso de 1813-19; recorrido al sur, 1823 en el Perú y Lima, regreso a Bogotá, 1826-1830, período angustioso de divergencias político administrativas, la conspiración septembrina de 1828, desintegración de la Gran Colombia, destierro decretado por el Congreso de su Patria; jornada agobiadora de mayo a diciembre de 1830, salida de Bogotá, Guaduas, río Magdalena, Honda, Mompox, Turbaco en ida y regreso (pasaporte), Soledad, Barranquilla, Sabanilla, donde lo vio el médico Castelbondo, de donde sale el 28 de noviembre para Santa Marta.

Entonces, talvez se pueda agregar la serie de estados psicológicos, neurósicos, neurológicos, sentimentales y hasta psiquiátricos, en controvertible análisis de la personalidad compleja o no, del Libertador, los cuales erudita y detalladamente tratará el compañero de ponencia médica samaria doctor Orlando Alarcón M., alumno, colega, coterráneo de elevados kilates en lecturas, historia y arte, con quien he compartido la recreación emocional e intelectual del tema bolivariano, tan apasionante. Apenas a la memoria vienen:

Louis Perú de la Croix, época de la Convención de Ocaña en 1827, en su diario de Bucaramanga como

¹ Y originales de sus Recetas conservó don *Ernesto Zagarra*, farmacéuta práctico de la Botica Infante en la Calle de San Francisco.

edecán particular, por dos meses observó y narró a Bolívar como víctima de agitación físico-moral, y confirma a Madariaga quien sostuvo que “como los aviones por la velocidad siempre se mantenía arriba”, corría, cansaba a los acompañantes, pero con los íntimos amigos nunca que lo vieran los extraños, o cantaba, recitaba versos. Era colérico pero efímeramente, pulcro en el aseo y vestir con el rigorismo de la corbata negra; ambidextro en la afeitada, juegos de billar o el florete; no fumaba ni gustaba lo hiciera otro a su alrededor, no disfrutaba del polvo de rapé ni del aguardiente, pero gustaba del vino de Burdeos en dosis suaves. Reverend vislumbró concepción psicológica, sicosomática, sicoterapéutica, a lo cual se agrega el estudio practicado por *Luis Alfonso Ramírez*, M.D. en forma tajante, al señalar que en agosto de 1830 el galeno francés J.F. ARGANIL, le atribuyó la melancolía, diagnosticada en Lima. (Era bonapartista y jacobino, vino a Bogotá con Santander.)

El doctor *Leandro Alvarado*, venezolano, en 1893 le aduce un cerebro perturbado, lo cual ratifica el doctor *Pedro Manuel Arcaya* en 1900.

El doctor *Diego Carbonell* se adhiere en 1816 a Arganil, y en 1932 el psiquiatra uruguayo le asegura un desequilibrio psíquico, constitución ciclotímica y epileptoide.

Rufino Blanco Fombona en 1940, al prologar el libro de *Juan Vicente González*, al concretarse en la histórica proclama de la guerra a muerte, afirma un claro terreno psicopatológico y neurótico, con temperamento impulsivo, combativo, aventurero. El irremplazable humanista colombiano *Luis López de Mesa*, en 1945 fue el pionero sustentador de la *Hipomanía* alternada con *melancolía*, al tiempo que los psiquiatras *C. Cacedo* y *M.L. Sánchez Martín*, en su orden escribieron sobre una *esquizoidia* y *esquizotimia*.

En 1947 el doctor *Arturo Guevara*, en discrepancia absoluta, determina una normalidad somática y psicológica”, ataca a Arganil y a lo que denomina antibolivarismo. Ello recuerda los calificativos de “Simón el Loco y el Potroso”, el anagrama “símbolo de la ruina” al nombre de Simón Bolívar. (letras erradas).

En 1950 el doctor *Oliver Brachfeld* vuelve a la ciclotimia y esquizotimia, bajo el derrotero del delirio sobre el Chimborazo, para que luego en 1954 el doctor *R.D. Silva Uzcátegui* destacara las constituciones ciclotímica y emotiva, con *Unamuno* y *Madariaga* (fichado como antibolivariano), aferrados a una patología psiquiátrica.

En 1956, para complementar el trajinado priapismo de las endotoxinas tuberculosas, el fisiólogo *Leopoldo Cortejoso*, les añade influencia determinante neuropatológica para alucinaciones y genialidades.

En 1968 *Mario Torres*, Psicoanalista con la peculiaridad de hablar ex-cátedra, resucita la hipomanía, en un producto degenerado, decaépito desde la infancia, con patología mental genética hasta crear temor.

Finalmente Ramírez, en 1980, con activismo polemista, se aferra a una psicopatología inherente a una posible normalidad, pertenencia de los seres inferiores, de los nadies, carentes de originalidad o brillantez, al evocar el Chimborazo, la conjura de la nefanda noche septembrina, victorias en Tarqui y Ayacucho, asesinato de Sucre, todo ello que no pertenece a los historiadores sino a los sociólogos y psiquiatras, quienes son los únicos que saben que los anormales mentales son quienes dejan obras eternas.

Epílogo

Llegada a Santa Marta el 1 de diciembre de 1830 a las 7 y media de la noche, transportado desde el puerto de Sabanilla en Barranquilla, en el bergantín “Manuel”, “convoyado” por la fragata “Grampus” de la Marina de Guerra Norteamericana, bergantín de propiedad de don Joaquín de Mier y Benítez, español, coronel de milicias en Santa Marta quien generosamente ofreció su hacienda de San Pedro Alejandrino, a una legua de la ciudad, previa aceptación que le hiciera el Libertador en sendas cartas desde Soledad y Barranquilla, en octubre y noviembre, “para un hospedaje corto”, a fin de disfrutar de saludables aires procedentes de la Sierra Nevada o en contravía desde el mar, bajo el optimismo de una recuperación orgánica. La travesía marítima final por sus consecuencias nosológicas recuerda a la que surcaban antaño, los obispos nombrados para la ciudad de Bastidas, y no alcanzaban a posesionarse porque fallecían en el recorrido, enseguida del desembarco, o a los pocos días de asumir el cargo eclesiástico. Auxiliado por voluntarios de la localidad en sillas de brazos, o especie de andas de las procesiones, con esfuerzo sobrehumano del enfermo fue recibido en la Casa de la Aduana, mediante despliegue curioso y emocionado de la sociedad samaria a la cabeza de la cual distinguidas damas lo admiraron respetuosa y cariñosamente, en medio de un derroche e intercambio de cumplimientos, protocolos retóricos, cuasipoéticos o líricos, que al héroe vencido impresionaron altamente y proporcionaron una resurrección aunque fuera transitoria, más la paradoja del destino, a posteriori, 17 días después en esa misma casona de raigambre histórico-colonial, sus restos mortales serían expuestos en Cámara Ardiente, durante 3 días hasta el 20 de diciembre, día de la sepultura en la catedral citadina.

Concentración de personajes y firmantes testamentarios, en expectativas, y ausencias. Reverend, Montilla, el gobernador civil Valdés, el Obispo y político José María Estévez (Constituyente en 1830, opuesto ideo-

lógico a Bolívar), cuya sede fue cercada militarmente. Ezequiel Rojas, conocedor de la crisis gubernamental nacional. Los generales Silva, Carreño, Portocarrero De Luque (comandante de armas), comandante Glen de milicias de Barranquilla y Soledad, coroneles Paredes y Wilson, este Edecán de Bolívar con el capitán Ibarra; jefes de la guardia Meléndez y Molina; el juez Ujueta, el escribano Noguera, Pérez de Recuero auditor de guerra, Tte. Francisco Bolívar (sobrino), José Palacios (servidor leal). *Peru de la Croix*, edecán tradicional y observador especial de *Manuelita Sáenz*, llegó después del deceso, lo mismo que la presunta amada *Anita Lenoit*. No apareció en “el eje de América” del 1 al 17 de diciembre la Manuelita, la adorable loca, la libertadora, o libertina, la bella como Clorinda la heroína de Jerusalén, la guerrera como Herminia, la hechicera como Arminda.

Encomiable actuación de Reverend

Reside en su acucioso Diario con 33 boletines de médico solitario de cabecera, del 1o. al 17 de diciembre, hasta el 6 en Santa Marta y del 6 al 19 en San Pedro Alejandrino, a donde fue trasladado en la Berlina familiar de doña *Isabel Rovira de De Mier* esposa de don Joaquín, noblemente cedida por ella para que dentro de un albergue caritativo operara el viacrucis de una morbilidad progresiva en un cuerpo, “que deshecho por la fatiga y fiebre se empeñara en continuar albergando el amargo espíritu, como si anhelara hacerle apurar el cáliz del dolor humano”.

En la síntesis de los 33 boletines, complementados con memorias editadas en París en 1886, algunas palabras y frases gráficas, dibujan al médico del cuerpo lo mismo que al denominado del alma, al Profesional encumbrado en ética, al filósofo, al analista de la psicología, la mente, la psiquis, en la sagrada relación de médico paciente, hasta lograr comprensión, consuelo, asequibilidad en el último, en sí alérgico u opuesto a las drogas y a quienes la recetaban. Claro que cuando se avecina la muerte por miedo a ella, el paciente tiende a aceptar al médico y cree en él, para que así hubiera podido cambiar su pretérita aseveración, “los médicos son como los obispos, aquéllos siempre dan recetas y éstos siempre echan bendiciones, aunque sepan que a quienes las dirigen se burlan de ellas”; o “prefiero la muerte a las medicinas”, y la contraria, “quien sabe si yo me estoy matando por no hacerme nada y estoy siguiendo un régimen errado”, y se había autodiagnosticado: Nervios, Bilis y Reumatismo.

Los boletines principiaron desde el 1o. a la media hora de haber instalado al enfermo, y en horarios se clasificaron así: a) 9 de la noche = 10; b) 8 de la noche = 6; c) 8 de la mañana = 6; d) 1 de la tarde = 3; e) 6 de la mañana = 2; f) sendos a la una de la ma-

drugada, 7 y 11 de la mañana, 1 y media, 4 y cinco de la tarde.

Los días 15, 16 y 17, respectivamente, cuatro boletines, 6, 13, 17 y 21 horas. Dos boletines finales el 17, a las 7 y 13 y medias horas, éste el último.

Del 2 al 5 de diciembre tuvo junta o interconsulta con el doctor *Mc. Night*, (apellido como nocturno por traducción idiomática), Cirujano del Grampus, quien, en éste, luego tuvo que ausentarse.

He aquí una serie de vocablos: flaco, inquietud de ánimo, bilioso, nervioso, *pulmones dañados*, vómitos, *dolor en el esternón y pecho izquierdo*, amarillez, *catarro pulmonar*, *tos*, *expectoración*, *esputos*, hipo, cabeza caliente y pies fríos, pulso febril y apretado, quejidos, delirio, congestión cerebral, extreñido. A veces gozaba de su juicio, y el 10 realizó disposiciones espirituales y temporales, (confesión, posible o real y testamento, en su orden)*. Incontinencia urinaria, u orinas escasas, escupir continuo, aberración de la memoria, voz ronca, el 14 sopor, semblante de pronóstico de muerte, “ninguna esperanza nos queda”; el pecho silbaba, postración, el 15 “desvarió, ninguna esperanza”, el 16 “orinas rosadas, ensangrentadas, facies hipocrático, y el 17, “la muerte está próxima, ronquido, cara hipocrática, a la 1 en punto expiró después de agonía larga pero tranquila”.

Cuidados en alimentos y medicamentos

Leche de burra, agua de goma arábica, caldos, sagú, gelatina, vino, fortificantes. Elixir pectoral, sulfato de quinina, poción antiespasmódica, píldora calmante, linimento, julepe y untura “anodinos”; emplasto de pez de Borgoña, píldoras purgantes, lavativas, revulsivos que levantaban, cáusticos o vejigatorias en la nuca y pantorrillas, ventosas en las espaldas, linimento vesicante de Gondret “con poco efecto”, agua de linaza, refrigerantes en la cabeza, emolientes, cantáridas, sin calomelanos, etc.

Autopsia

Desde las 4 de la tarde hasta las 8 de la noche del 17, en una mesa de madera burda. *HABITUD DEL CUERPO*. “Descolorimiento universal del cuerpo”, tumefacción en la región del sacro y músculos muy poco descoloridos.

Cabeza. Circunvoluciones cerebrales cubiertas con materia de consistencia normal, pardusca, gelatinosa, serosidad semirroja bajo la *duramater*, sin signo patológico alguno.

* 1 = /El presbítero José María Reboyo en su libro afirma que hubo confesión. Lo cierto es que recibió los Viáticos, llevados por el humilde cura de Mamatoco *Hermenegildo Barranco*. El testamento, tan conocido, provocó llantos, “para que se consolide la unión bajaré tranquilo al sepulcro”.

Pecho. Pleuras adheridas más producciones membranosas, endurecimiento de los dos tercios superiores de cada pulmón, *el derecho desorganizado, con un mantial abierto de color de las heces de vino, jaspeado de tubérculos de distintos tamaños no muy blandos.* El izquierdo menos desorganizado, ofreció la misma afección tuberculosa, *una concreción calcárea como pequeña avellana, y moco pardusco espumoso.*

Corazón, normal, bañado por líquido ligeramente verdoso.

Abdomen. Estómago dilatado, intestino delgado con meteorismo. Hígado de volumen considerable, vesícula muy “extendida”. Bazo normal como riñones y vejiga.

Conclusión: “Tisis Tuberculosa”

NOTA: Se entiende que hubo incisión costal bilateral porque se narra estado del corazón y “entrañas”, del aparato pleuro pulmonar, que quedaron aparte, y elaboró dos urnas mortuorias, dos féretros, uno en forro de madera para la mayoría del cadáver y otra en plomo para la minoría representada por el corazón, pulmones, bronquios, ambas sepultadas en la catedral citadina.

Así mismo, al relatar cerebro tuvo que seccionarse la bóveda craneana, y curioso, al menos en inspección no describe genitales externos, ni lesiones graves en sus elementos, tal vez por olvido, pena, ¿pudor inexplicable?

Falleció en humilde, sencilla cama de viento o tijeras, (catre de lona), en sabida controversia histórica sobre su futura existencia, porque se asegura su conservación para algunos, y para otros fue incinerada por el pánico al contagio tuberculoso, en coincidencia con aquellas cartas guardadas por *Manuelita* en un baúl o petaca, por haber muerto ella en Paita por la peligrosa peste bubónica o difteria.

Embalsamamiento. ¿Mascarillas?

Por exigencias de rápido traslado del cadáver a la Casa de la Aduana para la Cámara Ardiente, se cumplió en ésta y no en San Pedro Alejandrino como era lo práctico, y no se precisa como si después de su necropsia fue reconstruido. También, solitario *Reverend*, practicó el embalsamamiento sólo al día siguiente, pues *Augusto Thomassin* el boticario, presunto ayudante, declaró estar enfermo, y entonces se utilizaron escasos elementos de cal viva, yeso, estopa, alquitrán y cera.

El señor Thomassin como lo llamaba sarcásticamente *Reverend*, como diminutivo de Tomás, tuvo permiso legal para ejercer por acta de examen en 1829 de la Universidad de *Magdalena y el Istmo, hoy de Cartagena*, elaboró la sabrosa gelatina y mortales cantáridas

rechazadas por Bolívar, quien lo rechazó en visita especial propuesta, por “su olor a botica”.

En cuanto a la mascarilla, ha ofrecido controversias y dudas. Dizque por orden del general *Montilla* estuvo a cargo del nombrado Thomassin ya restablecido de salud, quien a hurtadillas la elaboró entre el segundo y tercer días de la cámara ardiente, a escondidas en las horas avanzadas de la noche cuando concluía el desfile continuo que hubo del 17 al 20. El escultor español *Alfredo Badenes* la defiende por corresponder a un busto en yeso, existente en San Pedro Alejandrino, pero *López de Mesa*, en la Academia Nacional de Medicina, al disertar sobre la Dolicocefalia de Bolívar, dudó de ello al sostener que se trataba de una reproducción fotográfica. (Iconografía, páginas 7 y 8).

Además, se considera que si Reverend, con cercanos elementos del embalsamamiento, no cumplió con la primera impresión con la forma vaciada en yeso o en cera del propio rostro, más el vaciado positivo (bases de toda mascarilla) entonces ella no existió, y él era el único quien a pesar del agobio que le embargaba, lo habría hecho y lo habría detallado en el documental que escribió, y tampoco Montilla ni el curioso personaje Thomassin nombraron la tal mascarilla. No obstante, han existido quienes aseguran como don *José María Leyva*, que la tradición familiar afirma que sí la realizó, defectuosa, carente de semejanza y fue enviada a U.S.A. para el busto nombrado, que heredó el señor Leyva quien lo vendió al Gobierno departamental del Magdalena.

Causa eficiente definitiva de la muerte de Bolívar. Tuberculosis pulmonar

Por la clínica y por la autopsia, porque la primera es la que priva y coincide con Reverend. Lo demás constituye hipótesis, fruto de la prodigiosa imaginación de los sicólogos y siquiátras, pero el médico debe ser práctico y diferenciar la etiología primitiva de la secundaria, y es así como en certificados de defunción figuran causa principal, más factores desencadenantes etiopatogénicos.

Análisis Moderno de Patología, determina como causa vista el *Mycobacterium Tuberculosis*, en típica infección exclusivamente granulomatosa y celular con el clásico tubérculo así: 1) *Duro*; granuloma microscópico proliferativo; centro con células normo-nucleares redondas, parecidas a las epiteliales o epitelioideas, con núcleo alargado, abundante citoplasma rosado y granuloso, más otras células grandes, multinucleadas, o de *Langhans*, pero representan obligatoriedad patognomónica del tubérculo.

2) *Blando*: o caseificación por necrosis futura, que es granulada central, como la característica histológica

del tubérculo, o bien este evoluciona a inflamación fibrocítica o fibroplástica a modo de barrera. Luego tabicaciones, cicatrización fibrosa según las defensas, que si son bajas el proceso finaliza en destrucción y cavernas.

Todo lo que precede, salvo la Microscopia que no existía, determinan la comprobación de una tuberculosis pulmonar, bien diagnosticada en su época tanto por la Clínica como por la Autopsia.

PROYECCION DE TRANSPARENCIAS POLICROMATICAS:

Autopsia y Sinonimias

Escudo de Santa Marta

Casa de La Aduana

San Pedro Alejandrino

Alejandro Próspero Reverend

La Catedral de Sta. Marta: 12 años sepultado Bolívar

Fotografías del Libertador desde la juventud hasta estar vencido. Preagónica y en cámara mortuoria presunta mascarilla

Su Manuelita Saenz

BIBLIOGRAFIA

1. ACADEMIA DE HISTORIA DEL MAGDALENA, Revista No. 2, diciembre 17 de 1973, contribuciones al tema por los doctores Carlos Bermúdez Cañizares, Arturo Bermúdez Bermúdez, Carlos González Rubio.
2. AMARIS MAYA RAFAEL, "Relato personal sobre el obispo Estévez, Confesión de Bolívar", 1975.
3. ANNALS OF MEDICAL HISTORY, V. 4 1942, Napoleón Bonaparte (1769-1821) "Eleven famous autopsies in History".
4. ARCINIEGAS GERMAN, "Viacrucis de Bolívar". "El Tiempo", artículos bisemanales, noviembre-diciembre de 1980.
5. DE LA ROSA JOSE NICOLAS, ALFEREZ, "La floresta de la Iglesia catedral de Santa Marta" 1741.
6. EL TIEMPO "Bolívar tuvo un hijo". Bogotá, mayo 6 de 1975. Pág. 1. La muerte de Bolívar, V. 29 y 28. 1975.
7. FORERO BENAVIDES ABELARDO, "Bolívar. Comenzó a morir el 25 de septiembre de 1928". Lecturas Dominicales, Bogotá Sept. de 1980.
8. GEUVARA ANTONIO, "Historia clínica del Libertador", tipografía del Comercio, Caracas, 1948. Capítulo VII "Ingrimo en el deber y en la gloria. Reverend".
9. JUZGADO 3o. SUPERIOR DE BOGOTA, Acta de la autopsia del doctor Jorge Eliécer Gaitán Ayala, abril 9 de 1948 y luego exhumación en 1956.

10. LEMAITRE ROMAN EDUARDO, "La última visita", "El Tiempo". Corralito de papel, Bogotá, noviembre 23 de 1980. P. 4. - "Bolívar el hombre de las dificultades" revivamos nuestra historia, PROMEC televisión. Diciembre 80. Cúales bolívares son Bolívar El Tiempo 14/80.
11. MANCHESTER WILLIAM, "Muerte de un presidente" Edit. Mogueer, Barcelona. Madrid 1967.
12. MARTINEZ Z. ALFONSO, "Patobiografía de Simón Bolívar". Univ. Tunja. (El Tiempo, IV-27/75).
13. MEDICAL TIMES, No. 100, June 1972, "Autopsy findings on John Kennedy" con 33 citas bibliográficas y "U.S. Marine corps Score Book for U.S. Rifle Caliber 30 MI and U.S. Carbine Caliber 30 MIAL.
14. MUÑOZ HECTOR, "Bolívar al Desnudo", El Espectador, veintena de artículos desde julio 24 hasta diciembre de 1980.
15. PERALTA CAYON RAFAEL, "Pro-Santa Marta", Historial en pasado presente y futuro. Talleres gráficos del Técnico Salésiano de Cundinamarca y Litoencargos Ltda. 1975.
16. PRESSE MEDICALE, "Autopsie de Napoleón" mayo 27 de 1972 pág. 1307.
17. OFA, Fundación para avance de ciencias biomédicas. Copias de autopsias de Napoleón, Uribe Uribe, Gaitán y Kennedy, mediante la directora ejecutiva Yolanda Ruán de De la Carrera, agosto de 1980.
- 17A. OLAYA RESTREPO, MAX. "Información personal, escrita, contra Reverend, le niega autopsia cerebral y en ello respalda al anatomista José Izquierdo. "Los siquiátras y Bolívar".
18. RAMIREZ LUIS ALFONSO M.D., "Entre la irreverencia y la pasión" Magazine Dominical, junio 28 de 1980, página 8, Bogotá.
19. REVEREND A.P., "La última enfermedad, los últimos momentos y los funerales de Simón Bolívar, Libertador de Colombia y del Perú". París, Imprenta Hispano-americana de Cosson y comp., Calle Du Four Sanit-Germain, 43. Año 1886. Impresión tipográfica Escofet, Santa Marta, julio de 1953.
20. REVOLIO PEDRO MARIA "Fin cristiano del Libertador" Aut. Magd. Bi. 82.
21. URIBE WHITE ENRIQUE, "Iconografía del Libertador". Ediciones Lemer 1967 Bog.
22. VILLAREAL JAIME, "Aquí Santa Marta", folleto impreso por las Empresas Públicas de Santa Marta, 1979.
23. WECHT CYRIL H. "Patologist view of John F. Kennedy. Autopsy: an Unsolved Case Reprinted from Modern Medicine, November 27th 1972 pp. 28-32. Copyright 1972 by The New York Times Media Company.
24. ZEA URIBE LUIS, "Muerte de Uribe Uribe" Magazine Dominical, VIII-27 de 1972 Bogotá.
25. EL ANCORO EDITORES. Simón Bolívar - Escritos Políticos. Libro. 1980.
26. NOGUERA ANIBAL, DE CASTRO FLAVIO, "Aproximaciones al Libertador" 1980.

Limpieza bronquial

Vaksan[®]

activador de los mecanismos
de autolimpieza broncopulmonar

INDICACION

BRONQUITIS

AGUDAS • CRONICAS

PRESENTACIONES

VAKSAN Jarabe pediátrico de 15 mg/5 ml. Fco. x 120 ml. Registro M—006547
VAKSAN Jarabe adultos de 30 mg/5 ml. Fco. x 120 ml. Registro M—006507
VAKSAN Comprimidos de 30 mg. Caja x 20. Registro M—006506
VAKSAN Ampollas de 15 mg/2 ml. Caja x 1 ampolla Registro M—006509
VAKSAN Solución para inhalar 1 ml = 7,5 mg. Fco x 100 ml. Registro M—006508

Bibliografía

1. Curti, P.C.; Camerota G.: Die Wirkung von NA 872 auf den durch Ultraschall-Aerosol veränderten alveolaren Surfactant. *Arztl. Forsch.* **26**, 203-206 (1972). - 7. Van Patten, G.R., Taylor, P.: The effect of metabolite VIII of Bisolvon on the secretion of pulmonary surfactant in the ovine fetus. *Clin. Res.* **21**, Abstracts, p. 1019 (1973). - 8. Curti, P.C. Therapeutische Untersuchungen mit Metabolit VIII von Bromhexin bei mangelhafter oberflächenaktiver Substanz der Alveolen. *Arzneim. Forsch.* **24**, 847-848 (1974). -

REF. VAK 006-84
FORMAS GRAFICAS

EUROPHARMA

ESPECIALIDADES FARMACEUTICAS

DIVISION DE LABORATORIOS FARMACEUTICOS S.A.
BOGOTÁ, COLOMBIA